

Empecé a escribir un diario sobre el dolor. Lunes veintidós: empezó hace unos días; una sensación extraña y desconocida del lado del muslo, a la altura de la inserción del fémur.

La idea de que “el arte no tiene género” me parece, sin exagerar, caduca. Creíamos que el arte era neutro, que representaba a la humanidad; una especie de creación divina para el gozo de quienes merecen apreciarlo. Olvidamos o no le dimos tanta importancia al cuerpo que creó ese arte que alabamos, y por lo tanto ignoramos también las condiciones en las que ese cuerpo se pudo desarrollar.

Martes veintitrés: la espalda baja vuelve a gritar con una intensidad que ya imaginaba guardada en el pasado, esa zona tan vulnerable donde el único soporte estructural son las vértebras lumbares.

En esta misma línea, la raza o clase social determinan también el proceso y producto artístico. A nivel global y desde principios del S.XX, el artista, –y nótese el artículo “neutro”– cuya obra ha sido más visibilizada, analizada, reproducida y apoyada, habita un cuerpo de varón.

Miércoles veinticuatro: soy una detective de mi dolor. Te seguiré, te olfatearé hasta encontrar las causas. Hoy lo siento ligeramente cargado a la derecha. También empiezo a sentir como se escurre hacia mi ingle (derecha, siempre mi lado derecho).

Y no sólo eso, un varón de tez blanca, heterosexual, perteneciente a clases socioeconómicas medias o altas, y sin ninguna discapacidad. ¿Qué ha pasado entonces con el resto de los cuerpos, en dónde cabe su arte? Hay contraejemplos, claro. Pero la excepción hace la regla.

Jueves veinticinco: las mañanas son las más duras; despertar, abrir los ojos y darme cuenta de que al primer indicio de movimiento ese animal fantástico e invisible me muerde con fuerza la columna, como si fuera su hueso de desayuno.

Uno de los detonantes de voltear a ver el cuerpo del artista, fueron aquellas fotografías y videos que Hans Namuth tomó de Jackson Pollock (sí: hombre, blanco, heterosexual) mientras trabajaba en el verano de 1950. El resultado fue fascinante.

Viernes veintiséis: leo una convocatoria que dice “escribir un ensayo libre sobre los potenciales expresivos del cuerpo en el arte actual”. Me recuesto en el piso, trato de relajarme, sentir que mi materia se derrite hacia el centro de la tierra, no lo logro del todo; ambos lados se sienten muy distintos, como si fueran dos cuerpos con sus propias historias.

En efecto, la fisicalidad de Pollock resaltó en su forma de trabajar: colocar un lienzo en el piso y luego moverse alrededor de él era algo nunca antes visto, o al menos, a través del lente de una cámara. Rápidamente esas imágenes fueron ampliamente difundidas en el contexto anglófono en revistas populares de arte como *Portofolio* y *Art News*, así como ese mismo año los videos proyectados en el Museo de Arte Moderno de Nueva York¹.

Domingo veintiocho: domingo, va casi una semana desde que volví a recaer, indago si hay alguna razón en particular que haya detonado que mi cuerpo otra vez se comuniqué conmigo a través del dolor. Escribo desesperada incesantemente. No lo comprendo (al dolor), me siento sola y perdida en un laberinto sin salida.

La obra de arte en sí misma, el objeto, se volvió de repente menos importante que el cuerpo humano del artista realizando la acción. Por lo tanto, la forma en que el arte era entendido y ‘experimentado’ – en particular las artes visuales como la producción de un objeto final de colección – cambió. Se siente casi como el descubrimiento de otro objeto que siempre ha estado allí pero de alguna manera nunca antes visto: el entendimiento de que el cuerpo necesita accionar, *performar* para poder crear.

Martes treinta: los ejercicios diarios me ayudan mucho, me dan esperanza, cada que los termino mi pelvis se siente más amplia, más abierta, más receptiva a la

¹ Jones, A. (1998). *Body art: Performing the subject*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press. p.53

comunicación, agradezco a Moshé. Inspirada principalmente por una charla de Vivian Abenshushan, experimento diferentes maneras de intervenir la frase “sobre los potenciales expresivos del cuerpo en el arte actual”, convertirla en imagen, encontrar sus grietas. La escritura como coreografía.

Catherine Wood señala en un artículo reciente: "hay una historia secreta de *performance* que se encuentra en muchas de las obras estáticas de la colección de arte moderno: obras que no se parecen en nada al 'arte del cuerpo', tal vez"². En su vibrante texto de 1995 *Coreografiar la historia*, Susan Leigh Foster abre diciendo: "... soy un cuerpo que escribe"³.

Jueves dos: observo sentada durante largo rato la postal de Frida que puse en la pared hace un año, *La columna rota*. Ignoro por qué esa se encuentra a la altura de mis ojos y no la de Marlene Dumas o Carmen Herrera, por ejemplo.

Entonces, asumir la realidad de la existencia corporal y usar el cuerpo como eje central, punto de partida, o medio de la práctica creativa, implica una inevitable confrontación con preguntas acerca de la historia individual y colectiva del propio cuerpo. Implica entenderlo como la materia física, –con todas sus potencialidades y cargas significantes–, y por ende implica también entenderlo como un sitio que ha sido histórica, cultural, racial, lingüística, económica, sexual y anatómicamente determinado.

Viernes tres: cada día, durante una hora, mientras estoy recostada en la fisioterapia, rastreo las sensaciones opuestas de placer y dolor. Me enfoco particularmente en la frontera, en el instante difuso de cambio.

En ese sentido, podría llegar a una conclusión de medio camino, que de por sí es políticamente incómoda: mi cuerpo no me pertenece, no del todo. Los cuerpos son parte de un sistema más amplio de representaciones de cuerpos. (Así, si yo tengo un cuerpo con vulva y soy joven, existen ya miles de representaciones impresas sobre ese cuerpo en particular.) La pregunta es quizás: ¿Cómo tener agencia sobre la escritura que de manera indeleble se

² Wood, C. (2016). What is Performance Art now? *Tate Etc.* 38, 54-59 p.58 (T. de A.)

³ Foster, S.L. (1995). *Choreographing History*. En S.L. Foster (Ed.) *Choreographing History*. Indiana University Press. p.291

imprime a cada instante sobre nuestros cuerpos? ¿Cómo subvertirla, trastornarla? ¿Cómo ser agentes de nuestra propia enunciación política desde el cuerpo y como colectividad?

Domingo cinco: hoy no puedo escribir, me duele demasiado. Fumo. Me pongo calor. Espero a que el día termine.

Una de las características del arte actual, y en particular el que involucra al cuerpo de manera más determinante, es esa curiosidad de extender y mover los límites; cuestionar y pensar acerca del marco que lo conforma, que lo sostiene. Podemos imaginar que ese marco está hecho de un material chicloso, que sin romperse puede moldearse, transformarse, estirarse en múltiples direcciones; está en movimiento a diferencia de un marco de mármol en dos dimensiones. No es que el marco desaparezca, si no que a partir de pensar en el marco se abren otras posibilidades, y más importante: otros cuerpos entran en el juego.

Martes siete: por indicación del doctor empiezo a tomar meloxicam, “un antiinflamatorio no esteroide que se usa para el tratamiento del dolor o inflamación causados por la osteoartritis o la artritis reumatoide.”

Otros cuerpos que ocupan otras latitudes, otros tiempos, otras identidades, otras lenguas, otras historias, otros géneros, otras genealogías, otras danzas. Por eso entonces elijo leer antes que escribir. Escuchar antes que hablar. Observar antes que hacer. Luego entonces bailar. Bailar. Bailar con mi cuerpo y su dolor.

Jueves nueve: observo mis radiografías, la fotografía de mis huesos, el esqueleto que me constituye plasmado en una imagen. Me conmueve verme por dentro. También me intriga, me seduce a pensarme y sentirme como un material.

(Presiento que todo lo que pueda escribir ahora, antes de terminar este breve texto, -si es que un texto puede estar terminado-, ya está escrito, ya está pensado, ya está atravesado en otros cuerpos. Otra manera de decirlo es que la bibliografía de este texto es finita, pero a su vez esta bibliografía tiene otra bibliografía. Y ese recorrido, ese viaje fractal por entre las grietas es tan amplio como infinito. Igual que los cuerpos. Igual que el dolor.)

Sábado once: sin duda el meloxicam ha hecho de las suyas, el dolor casi ha desaparecido por completo. Aún así tengo otro dolor, ese que no emerge de la materialidad de mi cuerpo.

Ahí están los potenciales (expresivos (del cuerpo (en el arte (actual)))): mover la cabeza y voltear a ver otras historias y genealogías. Las que han sido sistemáticamente excluidas, marginadas, poco o mal representadas. Las que están sucediendo ahora mismo mientras escribo, pero también hay que echarse un clavado y rascar en el pasado, rescatar lo que quedó invisibilizado. Esto no es producto inmediato de mi reflexión; si no parte del pensamiento y sentimiento colectivo que desde hace muchas décadas se ha estado cuajando y tejiendo a través de pensadorxs, autorxs, artistas, activistas, personas, multitudes.

Lunes trece: por primera vez entro recostada en un cilindro que se encargará de diseccionar imágenes detalladas de mi interior, describiendo no sólo huesos sino tejidos, músculos, articulaciones. Las imágenes resultantes, -realmente extraordinarias-, revelan lo que temía: artrosis facetaria entre lumbar cuatro, lumbar cinco y sacro.

La pregunta de cómo rescatar lo que nunca fue un objeto queda latente. Aquí es donde la documentación y el archivo para las artes del cuerpo es de vital importancia. En 2011 Eleonora Fabião fue invitada a colaborar en el proyecto *re.act.feminism #2: a performing archive* en el tema del arte del performance en Latinoamérica en la década de 1960 y 1970. Fabião relata lo difícil que le fue encontrar referencias, documentación e historiografías, en particular con el trabajo de mujeres. Se pregunta: “Cómo hacer visible la magnitud de esta ausencia de referencias? [...] Cómo un archivo feminista de arte del performance feminista ‘*perfornea*’ la visibilidad y la invisibilidad? Cómo le da espacio a historias que no fueron documentadas?”⁴.

Miércoles quince: un verbo: cuidarme, cuidarte, cuidarnos.

⁴ Fabião, E. (2014). Performing feminist archives: A research-in-process on Latin American Performance Art. En B. Knaup & B. E. Stammer (Eds.) *Re.act.feminism#2-A performing archive*. Londres, RU: LADA. p.31 (T. de la A.)

Cuando tecleo estas mismas palabras mi cuerpo está cambiando. Como un fruto que a través de las horas y días cambia su color, su consistencia, su textura. Espero. Respiro. Observo la línea parpadeante, (no más). Ahora sí. No. Ahora... imposible. Quizás lo más correcto sería: observé la línea parpadeante hace unos segundos en espera de que mis dedos siguieran presionando los plásticos en forma de tecla que tienen pintados encima unos símbolos que aprendí desde niña y que me permiten ahora conceptualizar esto que siento. Así.

Sábado dieciocho: Tengo ahora una punzada leve y constante que puedo localizar con tremenda exactitud. Pienso en una pieza que incluya como material todas aquellas radiografías que me han sacado en la vida; incluyendo aquella primera, la fractura expuesta de radio y cúbito que tuve a los doce años.

↓ 𐤀 𐤃𐤆𐤓; & ← 𐤍𐤁 𐤓𐤁𐤂, 𐤓𐤁𐤂 / 𐤃𐤆 𐤃 → 𐤀 𐤃 𐤍𐤁 𐤓𐤁𐤂 𐤓𐤁𐤂 𐤓𐤁𐤂 𐤓𐤁𐤂 𐤓𐤁𐤂 𐤓𐤁𐤂 𐤓𐤁𐤂 𐤓𐤁𐤂

Martes veintiuno: el doctor me dice que no necesito una operación, que puedo volver a una vida normal y sin dolor si fortalezco lo suficiente los músculos que rodean a la columna, especialmente L4, L5 y sacro; sin embargo, también me dice categóricamente que los discos desgastados entre esas vértebras no se regeneran; sentipienso confusa que él no sabe lo que conlleva la vida normal de una bailarina.

Escribir sobre el cuerpo, metafóricamente.

Escribir sobre el cuerpo, literalmente.

Escribir sobre el cuerpo, encarnadamente.

Escribir sobre el cuerpo, ampliamente.

Escribir sobre el cuerpo, colectivamente.

Escribir sobre el cuerpo, cuidadosamente.

Escribir sobre el cuerpo, descaradamente.

Elegir qué y quienes escriben sobre él.

Miércoles veintidós: entre sollozos y un instante de arrebatos pienso que no voy a poder volver a bailar nunca más, al día siguiente mi padre me dice: “más bien vas a tener que bailar toda tu vida”.

materia **relación** **escritura** **coreografía** **experimentación**

Sobre **la materia** expresiva del cuerpo en el arte actual.

Sobre los potenciales **materiales** del cuerpo en el arte actual.

Sobre los potenciales expresivos de **la materia** en el arte actual

Sobre los potenciales expresivos del cuerpo en **la materia** actual.

Sobre los potenciales expresivos del cuerpo en el arte **material**.

Sobre **la relación** expresiva del cuerpo en el arte actual.

Sobre los potenciales **de relación** del cuerpo en el arte actual.

Sobre los potenciales expresivos de **las relaciones** en el arte actual.

Sobre los potenciales expresivos del cuerpo en **la relación** actual.

Sobre los potenciales expresivos del cuerpo en el arte **de relación**.

Sobre **la escritura** expresiva del cuerpo en el arte actual.

Sobre los potenciales **de escritura** del cuerpo en el arte actual.

Sobre los potenciales expresivos de **la escritura** en el arte actual.

Sobre los potenciales expresivos del cuerpo en **la escritura** actual.

Sobre los potenciales expresivos del cuerpo en el arte **de la escritura**.

Sobre **la coreografía** expresiva del cuerpo en el arte actual.

Sobre los potenciales **coreográficos** del cuerpo en el arte actual.

Sobre los potenciales expresivos de **la coreografía** en el arte actual.

Sobre los potenciales expresivos del cuerpo en **la coreografía** actual.

Sobre los potenciales expresivos del cuerpo en el arte **de la coreografía**.

Sobre **la experimentación** expresiva del cuerpo en el arte actual.

Sobre los potenciales **experimentales** del cuerpo en el arte actual.

Sobre los potenciales expresivos de **la experimentación** en el arte actual.

Sobre los potenciales expresivos del cuerpo en **la experimentación** actual.

Sobre los potenciales expresivos del cuerpo en el arte **experimental**.